

*Palabras del presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, don Sergio Martínez Baeza, al despedir sus restos en el Cementerio General, en febrero de 1983.*

"La Sociedad Chilena de Historia y Geografía comparte hoy el pesar que afecta a toda la intelectualidad chilena ante el desaparecimiento del sabio historiador y publicista don Juan Luis Espejo Tapia.

"Nacido el 21 de febrero de 1888, don Juan Luis tuvo el privilegio de alcanzar una larga existencia, plena de fecundas realizaciones especialmente en el orden de la investigación histórica y de la creación literaria, campos en que obtuvo la condición de maestro indiscutido y el reconocimiento de sus conciudadanos.

"Guió sus primeros pasos, al comienzo en su casa y luego en el Instituto Nacional, ese hombre de excepción que fue su padre don Juan Nepomuceno Espejo, cuya obra docente influyera tan significativamente en la formación de generaciones de chilenos.

"Más tarde pasó a la Universidad de Chile y allí obtuvo el título de ingeniero agrónomo, desempeñándose luego en la Caja de Crédito Popular y en la Dirección de Impuestos Internos.

"Tenía sólo 23 años cuando su vocación por las ciencias históricas le llevó a participar, junto a figuras entonces consagradas en este campo del saber, tales como D. José Toribio Medina, Monseñor Crescente Errázuriz, D. Gonzado Bulnes, D. Enrique Matta Vial, D. Miguel Luis Amunátegui Reyes, D. Domingo Amunátegui Solar, Enrique Blanchard-Chessi, Alberto Edwards, Ramón A. Laval, Ricardo Montaner Bello, el Conde de Montessus de Ballore, Luis y Tomás Thayer Ojeda, Emilio Vaisse, Miguel Varas Velásquez y muchos otros, en la formación de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

"Esta antigua institución científica, fundada el 21 de septiembre de 1911, le contó entre sus primeros miembros y de ello hay constancia en las listas de participantes de su Sección de Historia en las que aparece el nombre de D. Juan Luis Espejo, incorporado el 11 de noviembre de ese mismo año.

"Pronto habría de entregar a la consideración pública una de sus obras más importantes, su Nobiliario de la

Antigua Capitanía General de Chile, que desde su publicación en dos tomos pasó a ser obligada fuente de consulta para los investigadores de la historia social, no sólo de Chile sino también de otras naciones hispanoamericanas, elevando el prestigio de su autor al más alto grado.

"Al mismo tiempo incursionó en otros géneros literarios, dando a las prensas de Buenos Aires (1928) una serie de cuentos bajo el título de Los Amigos de Gómez Barbadillo, a los que seguirían muchos otros relatos de igual naturaleza.

"Su Biblioteca Chilena de Historia Genealógica y Heráldica, sus Arboles de las Descendencias de las Muy Nobles Casas de los Pastenes, Ovalles y Manzanos, sus relaciones de Méritos y Servicios de funcionarios coloniales, su Genealogía de Familiares del Santo Oficio de la Inquisición de Lima y, sobre todo, su extraordinaria obra en dos tomos sobre La Provincia de Cuyo del Reino de Chile, entre otras, afianzaron definitivamente su condición de eximio historiador, genealogista y escritor.

"La Real Academia Española de la Historia le hizo su Miembro Correspondiente en Chile en 1926, y otro tanto hicieron, el mismo año, la Sociedad Geográfica de Lima, el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires, La Junta de Estudios Históricos de Mendoza, en 1935, y el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas en 1941, por sólo señalar algunas instituciones extranjeras que le distinguieron por sus trabajos literarios.

"Fue miembro fundador de la Academia Chilena de la Historia en 1933 y primer secretario de dicho organismo. También lo fue del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, en 1948.

"A sus altos méritos intelectuales unía don Juan Luis Espejo una extraordinaria simpatía, una gran amenidad y un carácter afectuoso y espontáneo. Tuve el privilegio de tratarlo desde mi primera juventud y fue así como pude disfrutar de su inagotable siembra de anécdotas y recuerdos, de su profunda sabiduría y de sus extraordinarios conocimientos de nuestro pasado.

"Más tarde compartí con él en las tertulias de nuestra Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que animaba y enriquecía con su calidad humana, su caballerosidad y su

ponderación, atrayendo la atención de todos los asistentes que pendían de su palabra fácil y de la vivacidad de sus expresiones.

"Nuestra institución le contó entre los miembros de su Junta de Administración por muchos años y más tarde le concedió la máxima distinción que acuerdan sus estatutos: la calidad de Miembro de Honor.

"En 1978 la Sociedad Chilena de Historia y Geografía postuló el nombre de don Juan Luis Espejo para el Premio Nacional de Historia, galardón que obtuvo como un máximo y merecido reconocimiento a su valiosa labor historiográfica.

"En 1966 había publicado en un grueso volumen su edición definitiva del Nobiliario de la Capitanía General de Chile.

"Sus páginas —diría Jaime Eyzaguirre en el prólogo— constituyen el substrato de una enorme documentación que ha permitido rehacer centenares de biografías y seguir el proceso evolutivo de la sociedad chilena a lo largo de tres siglos. El autor exhibe sus informaciones sin alardes literarios ni comentarios superfluos. Los hechos hablan por sí solos, libres de intencionadas adjetivaciones. Aquí radica, sin duda, el mérito fundamental de este trabajo, único en su género en Hispanoamérica, donde la vocación por los estudios genealógicos se ha visto ensombrecida, a menudo, por la falta de espíritu objetivo y de sobriedad en sus cultivadores. El Sr. Espejo, como historiador nato y hombre de reconocida independencia, se ha situado en una actitud científica incommovible que, junto con salvar el contenido de su obra, la realza como un investigador de excepcional capacidad y honradez.

"Después vino el retiro del patriarca y se inició la peregrinación de sus amigos y discípulos que regularmente le visitaban en su casa, para compartir sus recuerdos, obtener su ayuda y orientación en sus pesquisas en libros y documentos y el dato o referencia que atesoraba su prodigiosa memoria.

"En una de mis últimas visitas a su hogar, no sin dificultad, conseguí que me hiciera entrega del manuscrito de un magistral cuento corto titulado **La Friega**, que hice publicar en la Revista Mapocho de la Biblioteca Nacional,

Nº 27, que estimo es la última de las producciones impresas que integran su vasto y rico legado intelectual.

"Señores:

"Hoy, la cultura chilena está de duelo con su partida. "La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, su querida institución, a la que por tantos años vinculara su quehacer y su vocación de historiador y genealogista, entorna sus puertas con dolor. Pero, al mismo tiempo, presenta a las actuales generaciones de chilenos el ejemplo de laboriosidad, de amor al pasado y de calidad humana que conformaron la extraordinaria personalidad de Don Juan Luis Espejo Tapia."

#### DON JUAN LUIS ESPEJO TAPIA (1888-1893) SU VIDA, SU TIEMPO Y SU OBRA

*Elogio de D. Hugo Rodolfo Ramírez Rivera, Secretario de la Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Leído en el Solemne Homenaje a su Memoria rendido por la Honorable Junta de Administración en sesión de 8 de marzo de 1983.*

Cuando aún la ciencia de nuestra país y de América no había dejado de llorar al Dr. don Gualterio Looser, un nuevo dolor vino a acrecentar este luto con el desaparecimiento de otro de sus Patriarcas: **don Juan Luis Espejo Tapia y Luco**. Eminente Historiador, Genealogista y Servidor Público sin parangón.

Al tenerse conocimiento de esta lamentable desgracia, ocurrida a comienzos del pasado mes de febrero, la **Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía**, por medio de su Presidente, se dirigió al que habla como Secretario de ella, haciéndole el honroso encargo de rendir tributo a su Memoria, por medio de un elogio donde se resumieran los aspectos más culminantes de su dilatada **Vida y Obra**. Homenaje al que también se aúnan los sentimientos del Instituto Venezolano de Genealogía, donde Espejo fuera nuestro colega, ostentando la calidad de Miembro Correspondiente en Chile.

Habiéndose dedicado esta sesión con el fin de recordarle, con la venia de la Honorable Junta de Administración, pasaré, entonces, a darle lectura con sincero afecto y hondo recogimiento.

### I. Años de Formación:

Descendiente de viejas e ilustres estirpes coloniales, don Juan Luis nació en Santiago de Chile, el 21 de febrero de 1888, en el austero hogar formado por don Juan Nepomuceno Espejo y Varas con doña Aurora Tapia y Luco. Allí el niño Espejo bebió el sentido majestuoso de la cultura, bajo la dirección de su padre, docto educador que fuera durante medio siglo Rector del benemérito Instituto Nacional, centro de Humanidades que naciera junto con los últimos destellos de la Patria Vieja. Y, siguiendo las enseñanzas del padre, el joven fue matriculado en este plantel para completar entre sus murallones de adobe este primer deslumbramiento, recibiendo ahí las lecciones impartidas por don Diego Barros Arana y don Julio Montebruno, quienes compartirían con el estudiante sus amplios conocimientos de Historia, Literatura y Cosmografía. Así, año tras año, los maestros del Instituto le entregaron todo lo que sabían, hasta que este ciclo de su vida dio término y, llegó al fin el día en que debió dejarlos, egresando a fines de 1903.

Tras rendir su bachillerato en Ciencias Físicas y Matemáticas, en 1904 ingresa a la Universidad de Chile para seguir la carrera de ingeniería, como lo deseaba su padre, graduándose al fin en 1913, recibiendo en ese año el título de Ingeniero Agrónomo, tras la presentación de su tesis, ese interesante y curioso trabajo que tituló "**Monografía de la Chacra Los Nogales**". Sobre ella dice D. Sergio Fernández Larraín que "a lo mejor de allí derivó ese amor que tenía por la tierra, por la naturaleza toda, por las plantas y las flores; por las vertientes y los árboles; por los animales y las aves..."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En: Fernández Larraín, Sergio: **Juan Luis Espejo y la Historia**, artículo publicado en el diario **El Mercurio de Santiago**, lunes 28 de febrero de 1983, Año CLVI, N° 53.066, pág. A. 2.

## II. El Historiador:

Pero el aprovechado ingeniero no se quedó en la mera contemplación de la naturaleza y quiso ir más allá. Así, escapándose de las clases de Botánica, y Física Aplicada se daba tiempo para consagrarse, también, a las Ciencias del espíritu en los polvorientos anaqueles de la antigua Biblioteca Nacional, entregándose con placer a escudriñar entre sus papeles el pasado de los reyes de la Creación, tarea o ejercicio por la cual no recibía —por cierto— calificación académica alguna, en aquellas tan alejadas materias que seguía por insinuación y respeto a su padre. Mas, sin duda, el investigador se sentía muy dentro de sí plenamente pagado, porque hacía algo de su gusto y porque la única retribución que puede esperar a sus sacrificios el cientista social es la íntima satisfacción de ser auténtico.

A esto se nos preguntará ¿qué mágica fuerza es, entonces, la que mueve al Historiador? Y a esto responderemos prestos: Esa que la Academia define siguiendo a Tomás de Aquino y San Buenaventura como la "inspiración con que Dios llama a algún estado. . . ¡La vocación!"

Sin esa voz interior —que llama y a veces clama—, el Historiador se desalentaría ante los múltiples escollos que para investigar ciertos temas y expresarse en éstos con libertad, muchas veces encuentra en su peregrinar de hombre solo. Porque —al parecer de algunos— erradamente se cree que existen temas que deben escapar por ahora de nuestro interés, ocultándose sus antecedentes para reservar así a las futuras generaciones su desentrañamiento, bajo la torpe disculpa que lo que ahora podría decirse es mejor que se conozca mañana o quizá. . . , mejor nunca, y lo más triste de todo esto es que existen Historiadores, Bibliófilos y Coleccionistas de documentos que han hecho de esta diatriba al **Hombre** una cuasi ley, convirtiéndose en reos de la Ciencia al haber actuado como cómplices del tiempo, coadyuvando a la destrucción de importantes testimonios del pasado. Juan Luis Espejo no tuvo nunca miedo de las reacciones que podrían provocar sus investigaciones y no le tembló tampoco la mano para golpear a la puerta de archivos literalmente vedados a los que ejercían su sublime oficio de erudito. Con

paciencia miró uno a uno los legajos, las cartas y las ejecutorias criticándolas con serenidad para establecer la verdad de los hechos. Así fue como nuestro fallecido colega terminó con muchos mitos, leyendas y supercherías repetidas durante mucho tiempo en diversos textos, al tomarse como ciertos, falsos documentos históricos y heráldicos, inventados con el fin de ennoblecer a algunos conquistadores y funcionarios reales, que envanecidos hasta la impiedad llegaron, incluso, a certificar que descendían de los mismos Reyes Magos o de Carlomagno.

No por nada los más destacados especialistas nacionales y extranjeros vieron en él lo que en Francisco de Vitoria, más o menos a su misma edad, divisó Scotus: "No un mozo de grandes esperanzas, sino un extraordinario maestro en su arte".<sup>2</sup> En las disciplinas de la Genealogía y la Heráldica, los hermanos Luis y Tomás Thayer Ojeda —al decir de Jaime Eyzaguirre— fueron quienes lo inspiraron, mientras que su devoción histórica recibió el espaldarazo de don José Toribio Medina y de nuestro Fundador don Enrique Matta Vial.

El mismo don Luis Espejo nos confirma esto de sus propios labios, al relatarnos en la **Introducción** de su libro **La Provincia de Cuyo del Reyno de Chile**, que "una tarde en que el autor de estos apuntes, escapado de sus clases de la Universidad y embebido en investigaciones genealógicas, se encontraba en el salón de la antigua Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional, se le acercó el señor Medina, sabedor de esas escapadas y le dijo con el tono terminante con que siempre disfrazada su natural bondad.

—No pierdas el tiempo, busca temas históricos, algo que no se haya escrito.

—Pero señor —le respondí— ¿qué tema podré encontrar de que Ud. no haya tratado?

Pensó un momento, casi con sorpresa y luego como mirando un punto perdido en el inmenso horizonte de sus investigaciones me dijo:

---

<sup>2</sup> Vitoria, Francisco de: **Relecciones Sobre los Indios y El Derecho de Guerra**, Introducción de Armando Piroto, Segunda Edición, Espasa Calpe S. A., Buenos Aires, 1946, pág. 11 (Colección Austral).

—La Historia de la Provincia de Cuyo bajo la dominación de Chile no está escrita, y los argentino no han de escribirla todavía porque los documentos están en Chile".<sup>3</sup> Este fue, pues, el origen de esa obra donde se halla trazada de su mano y talento la más completa historia documental de esta antigua posesión que estuvo comprendida dentro de los límites que fijó a la Gobernación de Chile el Presidente La Gasca, la que fuera descubierta y explorada por Francisco de Villagra al regresar del Perú por encargo de don Pedro de Valdivia, trayéndole, en 1551, un refuerzo de ciento cincuenta soldados. Población de la misma que hizo también desde Chile don Francisco de Riberos que consolidara don Luis Jufre de Loayza, en tiempos del Gobernador don García Oñez de Loyola como su Teniente y Justicia Mayor de las ciudades de Mendoza y San Juan, con el encargo de establecer otras poblaciones en la provincia de Cuyo, como lo fue San Luis de Loyola, y recorrer las tierras comarcanas al Río Diamante.

Abreviando, recordaremos, por último, que al crearse, por Real Cédula de 1 de agosto de 1776, el Virreynato del Río de la Plata, la Provincia de Cuyo dejó de formar parte de la Capitanía General de Chile, para integrar la Intendencia de Tucumán: el gobierno español solucionaba así y sabiamente, dentro de leyes geográficas y económicas, un problema creado por el azar de la Conquista.

Esta magna contribución a la Historia de América fue publicada en dos gruesos tomos que abarcan los años de 1561 a 1792, donde se hallan recopiladas un total de 457 piezas de diversa índole provenientes, fundamentalmente, de los ricos fondos del Archivo Nacional de Chile en sus colecciones catalogadas bajo la designación Capitanía General y Real Audiencia. Piezas todas del mayor interés para conocer el desarrollo de Cuyo, como lo son por ejemplo, los Memoriales de Servicio presentados por particulares para obtener mercedes de tierras, Encomiendas de indios Huarpes, Visitas de Encomiendas, páginas de los acuerdos capitulares de Santiago, Cédulas, cartas particulares y documentos contables tomados del Archivo de la Contaduría Mayor.

<sup>3</sup> En: Espejo, Juan Luis: Ob. Cit. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1954, Tomo I, **Introducción**, págs. XVII y XVIII.

XX Lamentablemente sólo este esfuerzo nos dejó sobre Cuyo, constituido por los extractos que conforman este libro, porque la esperada Historia de este lugar, a la que dedicó diez años de su vida a la sola etapa de recolección de datos, nunca fue escrita.

Mas su pluma no tenía reposo y en 1914 el Ministro de Instrucción Pública, don Ruperto Alamos, quien se había hecho eco de una representación elevada al Supremo Gobierno por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que contó con la venia del Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, Miembro Honorario de la Institución, le encomendó la misión de hurgar en los archivos de Europa, especialmente en España e Inglaterra, para completar la obra iniciada por Benjamín Vicuña Mackenna, Barros Arana, José Toribio Medina y Carlos Morla, tarea que emprendió con ahínco ejemplar y que aprovechó con particular entusiasmo, rebasando con mucho los márgenes de su misión oficial, sublimándola al emprender, al mismo tiempo, la redacción de su Clásico libro que tituló **Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile**, cuya edición príncipe se publicó en dos tomos ilustrados, el primero de ellos en 1917 y el segundo en 1921: "Sus páginas —ha dicho Jaime Eyzaguirre— constituyen el sustrato de una enorme documentación que ha permitido rehacer centenares de biografías y seguir el proceso evolutivo de la sociedad chilena a lo largo de tres siglos. El autor —agrega el mismo— exhibe sus informaciones sin alardes literarios ni comentarios superfluos los hechos hablan por si solos, libre de intencionadas adjetivaciones. Aquí radica, sin duda, el mérito fundamental de este trabajo único en su género en Hispanoamérica, donde la vocación por los estudios genealógicos se ha visto a menudo ensombrecida por la falta de espíritu objetivo y de sobriedad en sus cultivadores".<sup>4</sup>

En ésta, la más conocida y citada de sus obras, el señor Espejo en cambio entregó una contribución perennemente contundente, asentada en los recios pilares de su actitud científica incommovible, colaborando así poderosa-

<sup>4</sup> En: Espejo, Juan Luis: **Nobiliario de La Capitanía General de Chile**, Segunda Edición, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1967, Prólogo, págs. 9-10.

mente a los estudios sociales que a lo largo del siglo XX se han incrementado notablemente. Ya que la formación de las clases, su origen, tendencias y transformaciones constituyen materias de las que no puede escapar un historiador sagaz que desee conocer realmente, en todos sus aspectos, el proceso del desarrollo colectivo. Indagar la génesis de la población, seguir la ruta de aquellos núcleos que a lo largo del espacio temporal se destacaron y dieron impulso a la colectividad, es una tarea de la mayor importancia, tanto para el sociólogo como para el historiador.

Antes de pasar revista a otros aspectos de su vida, es nuestro deber dejar dicho que la citada Misión al extranjero sus resultados fueron conocidos con una pasmosa rapidez, puesto que ya en 1915 se publicaba en Santiago de Chile un **Índice de documentos relativos a Chile existentes en el Public Office de Londres, Archivo de las Ordenes Militares de Madrid y Archivo General de Indias**. Escrito de erudición que complementa las preciosas noticias que desde fines del siglo pasado había ido entregando Medina en sus colosales **Biblioteca Hispano-Chilena (1897-1899, tres tomos)** y **Biblioteca Hispano-Americana (1898-1907, siete tomos)**.

Empero don Juan Luis Espejo Tapia y Luco no sólo se contentó con ser creador historiográfico ya que también fue fundador de todos los más doctos institutos literarios de nuestra nación, que son la honra de América por su aristocracia intelectual.

El 21 de septiembre de 1911 se encuentra en el selecto grupo que en los salones de la Biblioteca Nacional echó las bases de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, institución a la que sirve ininterrumpidamente durante siete décadas, como socio, como miembro de la Honorable Junta de Administración, como integrante de la Sección de Historia, a la cual se incorporó en sesión de 11 de noviembre de 1911<sup>5</sup> y finalmente en la alta dignidad de Miembro Honorario.

---

<sup>5</sup> Véase: Ramírez Rivera, Hugo Rodolfo: **La Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía Durante el Primer Año de su Creación** (octubre de 1911-1912). En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 149, Santiago de Chile, 1981, págs. 163-175.

El Sr. Espejo fue también Presidente de la Sección Genealogía y Heráldica, según don Guillermo Feliú Cruz.

En la Sociedad consta en las viejas actas que el señor Espejo dio lectura a varios trabajos de juventud, que con el aplauso de Matta Vial, Crescente Errázuriz y Amunátegui Solar fueron publicados en la "Revista Chilena de Historia y Geografía". Entre los estudios aquí publicados no podemos dejar de recordar, por ejemplo: **Carta del Teniente Coronel Fray Luis Bertrand a Don Ramón Videla; La Provincia de Cuyo invadida por los indios en 1658; Ensayo Biográfico de Hernando de Ibarra;** sus siempre ponderados **Arboles de las descendencias de las Muy Nobles Casas y Apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles; Genealogías de Ministros del Santo Oficio de la Inquisición de Lima; Cartas del Padre Manuel Lacunza** y su larga recopilación que tituló **Relación de Méritos y Servicios presentados al Consejo de Indias en los siglos XVIII y XIX** que fuera entregada a las prensas en tres números sucesivos de ella, sumando un total de 150 páginas.

El 4 de enero de 1933 presta su concurso para dar vida en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica, a la Academia Chilena de la Historia, ocupando el sillón y medalla N° 13 durante cincuenta años. Lugar donde su autorizada palabra y medida lo hicieron sin discusión su primer Secretario General junto a don Agustín Edwards. En el Boletín de la Academia publica la **Genealogía de la Familia Roco Campofrío de Carvajal; el Sepulcro del Gobernador Guill y Gonzaga; la Fundación del Convento de San Agustín en Mendoza** y sus **Generaciones**, estudio Histórico-genealógico y psicológico dedicado a revisar la formación y desarrollo en Chile de la ilustre familia de Gutiérrez de Espejo, prosapia de servidores públicos cuya entrega a los ideales del ciudadano perfecto está reflejada nítidamente en muchas páginas de Actas del Cabildo de Santiago, llegando a ser calificados por don José Perfecto de Salas como: "eficaces en cualquier comisión".<sup>6</sup>

En 1968 la Academia, agradecida de sus servicios, le concede la Medalla de Honor "por su sobresaliente tarea

---

<sup>6</sup> Véase: Ramírez, Hugo Rodolfo: **Actas del Cabildo de Santiago**, Tomo LIII, Santiago de Chile, 1983, Prólogo de ..., **Noticias Biográficas**, Cap. IV, pág. XXXV.

investigadora de más de medio siglo, de preferencia en los estudios genealógicos en que ha conquistado un prestigio de relieve internacional".<sup>7</sup>

El 29 de noviembre de 1948 se incorpora como Miembro Honorario Fundador del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas. Perteneciendo, igualmente, al Instituto Chileno de Conmemoración Histórica.

Por algo la Real Academia de la Historia le nombró Correspondiente en 1925, al considerar su labor como la de "mayor acercamiento Hispano-Americano", todo lo cual le valió el excepcional honor de concedérsele la representación en Chile del Decanato de los Reyes de Armas de España. Por algo fue también recibido en el seno de la Sociedad Geográfica de Lima y del Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires en 1928; del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas y de la Junta de Historia de Mendoza en 1935; del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas en 1941 y hace muy poco en el Instituto Venezolano de Genealogía de Caracas.<sup>8</sup>

### III. El Servidor Público

Consciente de su sangre y de su ejemplo don Juan Luis Espejo, con una vitalidad incontrolable, hizo mucho más. Fue Director del Museo Militar, Conservador del Museo Histórico Nacional, Tasador de la Caja de Crédito Popular, y de la Dirección General de Impuestos Internos y Director del Departamento de Bienes Raíces de la misma Dirección General, Asesor de la Comisión Plebiscitaria de Arica.

Como una forma de evasión a las funciones administrativas y también de las tareas eruditas de la Genealogía y de la Heráldica, Espejo se dedicó a la obra literaria en el cultivo del relato novelesco. En esta faceta de su vida aplicó su excelente prosa, humorismo, ironía, la facilidad para captar el sentido del ridículo y el espíritu de aguda observación que destacan sus trabajos históricos. Esas

---

<sup>7</sup> En: **Boletín de la Academia Chilena de la Historia** N° 81 (Homenajes a don Juan Luis Espejo).

<sup>8</sup> Visto: **Diccionario Biográfico de Chile**, Empresa Periodística de Chile Editores, Decimotercera Edición, Santiago, 1965, pág. 473.

cualidades que encontraron el modelo en el portugués Eça de Queiroz, Espejo las aplicó en la obra publicada en la Editorial Gleizer de Buenos Aires, en 1928, con el picaresco título de **Los Amigos de Gómez Barbadillo**. Según Feliú Cruz, dijo el crítico Emilio Väise (Omer Emeth) de estos relatos —que son tres— que “el estilo es el propio de él personal e inconfundible con ningún otro”. Hernán Díaz Arrieta (Alone) agregó que “el que compuso esos tres relatos aparece como un artista completo, hecho y derecho, armado de todas sus armas”. Mientras que otro crítico, Víctor Silva Yoacham, manifestó: “el autor entra en la literatura chilena con todos los honores debidos al mejor de nuestros novelistas”. Conceptos todos que se encuentran también en una **Nota Literaria** de don Egidio Rivera Orrego, publicada en la ciudad de Buenos Aires.<sup>9</sup>

#### IV. El Hombre

Con razón ha dicho de él uno de sus biógrafos que en la idiosincrasia polifacética que lo animaba, que no se quedaba ni se doblegada ante nada, siendo grande en todo desde la Genealogía y la Heráldica, a la Historia narrativa, desde la Poesía a la Novela, don Juan Luis Espejo Tapia y Luco: fue un sacerdote del pasado y lo bello, oficiando su rito con las mezclas adecuadas de investigador incansable, sano humor y alegría zumbona.

Ha llegado el momento de finalizar nuestros recuerdos, los cuales cerraremos con las siguientes palabras de Jaime Eyzaguirre que lo dicen todo, resumiendo en un párrafo lo que os he expuesto en ese sencillo elogio:

“Nadie que aspire a conocer la Historia de Chile en su etapa española, en la época de la Independencia y en los primeros decenios de su vida republicana puede prescindir de la consulta de Espejo. Porque no es él, como pudiera creerse, un mero repertorio de añejas vanidades que chocan con el espíritu igualitario y reformista de nuestro

---

<sup>9</sup> Para más detalles sobre el elogiado, y muy especialmente con relación a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, véase: Feliú Cruz, Guillermo: **Juan Luis Espejo. El Índice de los Documentos del "Foreign Office de Londres"** y la bibliografía genealógica de Chile. En: **Bibliógrafos Chilenos**, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1970.

tiempo, sino el arsenal más completo de noticias sobre la formación de la nacionalidad chilena desde sus pasos iniciales del siglo XVI hasta por lo menos el primer tercio de la centuria pasada".

Este era don Juan Luis: nuestro **Fundador**, nuestro **Colega**, nuestro **Amigo**, nuestro **Compatriota**, nuestro **Guía** de muchas búsquedas, el que en 1978 recibió el Premio Nacional de Historia y hoy ha partido físicamente "habiendo trabajado mucho y habiéndose cansado poco", dejándonos en el corazón el recuerdo bondadoso y modesto, sencillo y bueno de hidalgo notorio con que siempre vivió.

Permítame, señor Presidente, terminar estas palabras con una ofrenda que dedico a la memoria de don Juan Luis Espejo: entregando oficialmente a la Sociedad, los dos primeros tomos de la Quinta Serie de las **Actas del Cabildo de Santiago**, correspondientes a los volúmenes LII y LIII de la **Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional** que ya están impresos, abarcando los años 1729-1740. Al mismo tiempo agradezco a Ud. y a la Sociedad la confianza en mí depositada, al colocar bajo nuestro cuidado esta magna obra, iniciada por don Juan Pablo Urzúa y Arancibia, en 1861, que se encontraba por diversos motivos detenida desde hace exactamente treinta años. En la cual, con la ayuda de Dios y vuestra benevolencia, seguiré trabajando hasta dar por concluido este proyecto, que debe finalizar en el año de 1809 empalmando con el tomo dado a la imprenta en 1910 por Medina, donde se contienen los años de 1810-1814 o Período de la Patria Vieja.

Fortalecido e iluminado con el ejemplo de los que me han precedido en este esfuerzo intelectual, seguiré pues igual que hasta ahora, poniendo lo mejor de mí.

#### APENDICE

**Otras obras de don Juan Luis Espejo Tapia y Luco publicadas entre los años 1920-1973. Recopilación Bibliográfica realizada por el autor de este Elogio.**

#### Estudios

1920

#### 1. **Discordias Coloniales: Familia Larrain.**

En: Revista Chilena, Santiago.

2. **Documentos Genealógicos de la Familia Valdés, Santiago.**
3. **La Heráldica en la Colonia.**  
En: *Pacífico Magazine*, N° 96, Santiago.  
1941
4. **Planos de Casas Coloniales.**  
En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 16, Santiago, pág. 185 y sgts.  
1947
5. **Los Cabrera.**  
En: *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, N° 2, Lima, pág. 191 y sgts.  
1948
6. **La Heráldica y un retrato de don Justo Pastor Orbegoso.**  
En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 39, Santiago, pág. 89 y sgts.  
1956-1957
7. **La Familia del Licenciado Polo de Ondegardo, Conquistador del Perú.**  
En: *Revista de Estudios Históricos*, N.os 6-7, Santiago, fechas citadas, pág. 53 y sgts.  
1963
8. **Don Francisco Gutiérrez de Espejo, Gobernador de las islas de Chiloé y Juan Fernández.**  
En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 69, Santiago, pág. 30 y sgts.  
1964
9. **Generaciones y Fortunas.**  
En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 71, Santiago, pág. 19 y sgts. Capítulo IV de un libro que con igual título escribió Espejo y que se encuentra inédito.  
1966
10. **El Linaje de Bulnes.**  
En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 74, Santiago, pág. 33 y sgts.  
1973
11. **Censo de Arica de 1804.**  
En: *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, pág. 257 y sgts

**Discursos Académicos  
1943**

1. **Recepción del Académico don Carlos J. Larraín de Castro.**  
En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 27, Santiago, pág. 29 y sgts.
2. **Discurso con motivo de recibir la Medalla de Honor de la Academia Chilena de la Historia.**  
En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 81, Santiago, pág. 23 y sgts.

**DON MANUEL MONTT LEHUEDE**

*Discurso pronunciado por el Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sergio Martínez Baeza, al despedir sus restos, en nombre de la Institución.*

"Profunda consternación ha causado en el seno de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el deceso de quien fuera su Presidente por largos años, su respetado Miembro Honorario, su benefactor y animador constante, sabio y generoso, don Manuel Montt Lehuedé. Con su muerte se cierra toda una etapa de vida institucional, que él marcará con su personalidad vigorosa y con realizaciones trascendentes.

"Luchador incansable de la noble causa de extender la cultura en el ámbito nacional, entregó gran parte de su notable dinamismo y vastos conocimientos a nuestra Sociedad Chilena de Historia y Geografía, dejando una huella más que significativa en su desarrollo y función de bien público.

"Su vocación por la historia de nuestra patria, por sus instituciones fundamentales, por nuestras tradiciones, por la conformación de nuestra sociedad, por la búsqueda del ser nacional, fue parte inseparable y vital de su existencia.

"Hijo del gran intelectual, hombre público y bibliógrafo don Luis Montt, y nieto del Presidente de la República don Manuel Montt, el más grande estadista que Chile produjo en el siglo XIX, nació predestinado para servir a Chile y para exhibir en obras perdurables el talento heredado de sus mayores.